

CIRCULACIÓN INDÍGENA DE SAL E
INTEGRACIÓN SOCIOECONÓMICA
EN LA SIERRA NEVADA DEL COCUY,
SIGLO XVI

BLANCA OFELIA ACUÑA RODRÍGUEZ

Recibido: 19-10-2006.
Aprobado: 07-11-2006.

Artículo de investigación

* Lic. Ciencias Sociales, Esp. Archivística, Ms. Historia, coordinadora del Posgrado en Archivística, docente Escuela Ciencias Sociales UPTC, blanquis@hotmail.com

Resumen

La producción de sal en el “Pueblo de la Sal”, hoy municipio de La Salina del departamento de Casanare, ha sido una actividad económica permanente, reconocida desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad. A la llegada de los españoles en el siglo XVI, los indígenas Lache habitantes de esta región, explotaban el producto para su consumo y para abastecer las necesidades de las comunidades circunvecinas de la Sierra Nevada del Cocuy. Así, la producción y distribución de sal se considera una actividad de gran relevancia para comprender la dinámica de las sociedades y comunidades que se integraron y desarrollaron alrededor de la explotación de este producto, generando una compleja red de relaciones de integración socioeconómica, política y cultural.

Palabras clave: Indígenas Laches, sal, periodo prehispánico, Boyacá, Colombia, Sierra Nevada del Cocuy.

Abstract

NATIVE CIRCULATION OF SALT AND SOCIOECONOMIC INTEGRATION IN THE SIERRA NEVADA DEL COCUY, 16TH CENTURY

The salt production in the “Salt Town” today called La Salina municipality of the Department of Casanare, has been a permanent economic activity, acknowledged since Prehispanic times up to the present. At the arrival of the Spaniards the 16th century, the Indigenous Lache inhabitants of this region exploited the product for their consumption and to supply the necessities of the surrounding communities of the Sierra Nevada del Cocuy. Thus, the production and distribution of salt is considered an activity of great relevance for understanding the dynamics of the societies and communities that were integrated and that developed around the exploitation of this product, generating a complex net of relationships of socioeconomic, political and cultural integration.

Key words: Lache Natives, salt, Prehispanic Period, Boyacá, Colombia, Sierra Nevada del Cocuy.

Introducción

El presente artículo es resultado de la investigación: *Producción y Distribución de Sal en la Sierra Nevada del Cocuy durante el periodo colonial colombiano*, que se desarrolló como tesis de grado de la Maestría en Historia, dentro de la línea de investigación de Estudios Etnohistóricos de los Andes colombianos, del Grupo de Investigaciones Arqueológicas e Históricas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

En este texto se presentan algunas aproximaciones sobre el sistema indígena de producción de la sal y las relaciones de integración étnica que se mantenían en el siglo XVI a través de redes y circuitos de distribución, que operaban en un amplio territorio, que no solamente abarcaba los asentamientos principales de los cacicazgos Lache de la Sierra Nevada del Cocuy en el norte de Boyacá, sino que llegaba hasta Pamplona en territorio chitarero del actual departamento de Norte de Santander, y los grupos indígenas de los Llanos Orientales de los actuales departamentos del Casanare y Arauca, que aún no han sido estudiadas suficientemente.

En las comunidades Lache, la producción y distribución de productos entre los distintos cacicazgos y capitanías parece haber estado determinada por el consumo colectivo relacionado con las actividades ceremoniales, políticas y sociales, entre las que se destacan la reciprocidad, la tampsá y la redistribución y el intercambio. La Reciprocidad o intercambio ceremonial, se entiende como el acto de dar y recibir bienes, productos o servicios en donación o regalo (Clastres, 1987: 134); para el caso de los Lache, la reciprocidad estaba mediada por las necesidades espirituales entre caciques, capitanes y los indígenas sujetos, y funcionaba como forma de establecer vínculos y obligaciones entre las partes dado que la aceptación del regalo implicaba la obligación de corresponder con otro obsequio material o inmaterial equivalente (Renfrew, 1993: 323), mientras el donante adquiere un estatus mayor por su generosidad y ostentación (Herskovits, 1954: 153).

La tampsá o tributo indígena estaba representado en servicios y productos que socialmente se imponían a las comunidades sujetas (ya fueran capitanías o cacicazgos mayores y menores) para que le entregaran a los caciques dominantes, quienes los usaban para su sustento y almacenaban los excedentes en sus cercados, para luego redistribuirlos entre los mismos miembros de su comunidad, a través de las ceremonias y fiestas colectivas que realizaban.

La redistribución, como movimiento y distribución de productos se dio del centro hacia los alrededores, funcionó posterior a la centralización y almacenamiento de bienes en manos del cacique, quien distribuía los excedentes entre los miembros de su comunidad.

Para las comunidades indígenas tanto la tampsá, como la reciprocidad y la redistribución se convirtieron en formas de integración interétnica, puesto que la producción y la distribución de bienes materiales estaba determinada por la organización política y las relaciones sociales (Polanyi, 1994: 117), dentro de un sistema comunitario con grupos capaces de organizar el trabajo y usar las tierras.

Otra de las formas de integración social y acceso a los recursos, la constituyó el intercambio de productos entre etnias diferentes, facilitando de esta manera la obtención de productos, puesto *que se intercambian objetos con el propósito fundamental de obtener otras mercancías* (Herskovits, 1954: 168) que no eran disponibles dentro del propio grupo; de igual manera, el intercambio contribuyó con el establecimiento de relaciones interétnicas de dominación, dependencia e integración entre comunidades.

La sal, por ser un producto de limitado acceso para las comunidades indígenas en el territorio de la Sierra Nevada del Cocuy y además, por ser un producto de obligatoria presencia en la dieta humana, se consolidó como elemento de gran importancia en la organización de la vida social y económica de los cacicazgos de la Confederación del Cocuy y de éstos con otros grupos indígenas como los Chitareros, los Guane y grupos indígenas de los Llanos Orientales, a través de la conformación de redes de intercambio y el funcionamiento de mercados especializados y grupos de intermediarios que transportaban la sal y la distribuían entre las distintas comunidades.

Circulación intraétnica de sal

El sistema de circulación de productos dentro de la comunidad indígena Lache en el siglo XVI se realizaba mediante los procesos de *Tampsá*, reciprocidad y redistribución de productos y servicios a través de los caciques, quienes los recibían y almacenaban los excedentes para posteriormente repartirlos¹ entre

¹ La Redistribución según Langebaek, fue común entre los grupos indígenas, sus caciques recibían en tributo y regalos, productos de diferentes regiones que luego eran redistribuidos entre la misma comunidad.

los miembros de su cacicazgo en periodos de escasez o en las festividades colectivas. La centralización de los excedentes de producción en manos de los caciques y capitanes facilitó la redistribución de los productos en la comunidad Lache y contribuyó a la vez a que todas los cacicazgos tuvieran acceso a los productos de diferentes pisos térmicos.

En este complejo sistema de organización social, el cacique del Cocuy era el señor principal de la confederación Lache, y tenía dominio directo sobre los caciques de Cheva, Ogamora, Panqueba, Ura y Chita, quien a la vez dominaba al cacique del Pueblo de La Sal, y éste tenía sujeto al capitán de Sácama; estas relaciones de sujeción y dominación estaban mediadas por *tampsa*, a través de la cual los indígenas aportaban productos y servicios para el sostenimiento de los caciques, y a la vez los caciques de menor estatus le tributaban a los de mayor estatus.

Aún en el siglo XVII, la sal aparece referenciada en los documentos hispánicos como un elemento de integración socioeconómica; el protector de los indígenas del Pueblo de La Sal, Antonio de la Lana, afirmaba que la sal era uno de los principales productos usados por los nativos *para granjería y compra a otros particulares* (AGN. Colonia. Fondo Salinas. Legajo 3. Folio 404). El término granjería fue usado por los españoles para señalar los regalos que algunos caciques daban a otros, dentro de un sistema de relaciones recíprocas, es decir en agradecimiento por los favores recibidos o para congraciarse con él. La compra, que es un término económico netamente español, se refiere básicamente a la posibilidad que tenían las comunidades que poseían sal de obtener otros productos a través del intercambio; sobre este aspecto nos referiremos más adelante.

La sal que se producía en el Pueblo de La Sal circulaba entre los demás cacicazgos Lache, mediante un circuito social y político compuesto por tres formas: la primera, a través de un intercambio interno, llevando productos como maíz, mantas, hayo, frijoles, entre otros, para que allí les dieran sal. La segunda, era mediante la *tampsa* u obligación que tenía el cacique del Pueblo de La Sal de dar bienes y servicios para el sostenimiento del cacique de Chita, y a la vez éste de tributarle al señor principal de Cocuy; la tercera, es la redistribución, que funcionaba luego de que el cacique almacenaba algunos bienes que posteriormente se consumían colectivamente o retornaban a las comunidades en forma de regalo que el cacique le hacía a sus sujetos (Langebaek, 1987a: 37).

En una declaración del capitán Alonso del Pueblo de La Sal en 1571, afirma que *“antes de que los cristianos entrasen a esta tierra los indios del dicho pueblo de la sal que eran sujetos a el cacique del pueblo de Chita... e que de este pueblo de Chita le daban sal, hayo, y frijoles e maíz y que ellos los del pueblo de la sal le daban sal”* (AGN. Colonia. Visitas Boyacá, Tomo 2. Folio 48r [1571]). En esta referencia no se precisa si las relaciones recíprocas se daban directamente entre los individuos de los dos cacicazgos, o si eran los caciques quienes mediaban estas relaciones, sin embargo, en la misma visita de 1571, el cacique de Chita aclara que el cacique del Pueblo de La Sal era quien recibía los productos que él mandaba con sus indígenas sujetos, y a cambio les daba sal, como podemos ver en la siguiente cita: *“de este pueblo e repartimiento de Chita les daban al cacique del Pueblo de la Sal hayo e maíz para que comiese e quel les daba sal”* (AGN. Colonia. Visitas Boyacá, Tomo 2. Folio 51r [1571]).

Dentro de estas relaciones de *tampsa* y reciprocidad entre los dos cacicazgos, pareciese como si hubiera una cierta obligatoriedad del cacique de Chita en subsidiar al Cacique de La Sal con alimentos, para que éste con sus indígenas se dedicaran a producir La Sal que se requería para toda la comunidad y se desentendiera de las labranzas de maíz y otros productos agrícolas importantes para el abastecimiento de alimentos para su comunidad.

Estas relaciones de reciprocidad con el Cacique del Pueblo de La Sal sólo se encuentran referidas directamente con las gentes del cacicazgo de Chita, lo que indicaría que en el siglo XVI a la llegada de los españoles, la principal fuente de abastecimiento de sal para los indígenas del Cocuy, debió ser a través de la obligación que tenía el cacique de Chita de aportar mantas, carne y sal al señor principal del Cocuy como puede verse en la declaración de los indígenas de Chita en 1572: *“... antes que los cristianos entrasen en esta tierra los yndios deste dicho repartimiento eran sujetos y servían al Cucuy que aquel era el cacique grande e que le daban mantas e carne e sal porque era valiente no supo declarar cuanta era la cantidad de lo que le daban”* (AGN. Colonia. Visitas Boyaca, Tomo 2. folio 160 r).

La centralización de La Sal en manos del señor principal del Cocuy debió facilitar la circulación de este producto entre los cacicazgos de Cheva, Ura, Ogamora y Panqueba, a través de la redistribución de productos que el del Cocuy hacía entre sus caciques sujetos, o en los ritos y ceremonias colectivas que organizaba. De hecho los indígenas del cacicazgo del Cocuy debieron

mantener relaciones recíprocas directas con los de Chita y del Pueblo de La Sal, que no aparecen registradas en los documentos coloniales.

Circuitos de intercambio de sal en el norte de Boyacá, S. XVI

A la llegada de los españoles a la Sierra Nevada del Cocuy, se describen los largos caminos que recorrían los indígenas cargados con productos necesarios para la subsistencia de su comunidad y la presencia de mercados regionales especializados en el suministro de productos específicos como La Sal o la coca, considerados como productos de limitado acceso para las comunidades consumidoras, pero necesarias en el desarrollo de su vida social y económica.

Langebaek, tomando fuentes documentales, afirma que “*parte importante de la actividad económica de la Sierra giraba alrededor de la actividad de los indígenas del Pueblo de La Sal en las fuentes de agua salobre...*” (Langebaek, 1987a: 39), esta afirmación puede ampliarse si se tiene en cuenta que en 1571, el cacique del Pueblo de La Sal, afirmó ante el oidor López de Cepeda que:

“...los indios del dicho Pueblo de La Sal no tienen otro trato más que hacer sal e que de la sal que hacen y después que pagan la demora que la venden a los indios que van a comprarla e que por la sal les dan algodón e maíz... e que en sus tierras siembran e cogen maíz e turmas e cubios e yuca e patatas... e que desto se sustentan” (AGN. Colonia. Visitas Boyacá. Tomo 2. folio 55v [1571]).

Esta referencia nos permite aclarar que los indígenas de otras partes acudían al Pueblo de La Sal a obtener el producto y que no eran los del Pueblo de La Sal quienes salían a intercambiarla y por lo tanto éste era un mercado regional especializado en sal que le permitía a los indígenas de este cacicazgo mantener ciertos privilegios para *recibir en sus propios mercados artículos que no se conseguían localmente* (Langebaek, 1987 b: 123).

Además, la sal les permitió a los indígenas del Pueblo de La Sal obtener productos de diferentes pisos térmicos como el maíz, frijoles, papa y carne que les llevaban los de Chita (AGN. Colonia. Visitas Boyacá. Legajo 2. folio v [1571]), y algodón y mantas los de Sácama (AGN. Colonia. Visitas Boyacá. Legajo 13. folio 535 v [1635]); igualmente a través del intercambio de sal

con los indígenas de los Llanos Orientales, los lache obtuvieron otros productos que no se producían en la Sierra, como el algodón, la miel, el yopo, cueros de animales y plumas de colores, importantes para la subsistencia y para el desarrollo de las prácticas espirituales y suntuarias.

Los caminos y rutas de la sal en la Sierra Nevada del Cocuy

Los caminos de la sal tuvieron una amplia relevancia en la conquista del interior de la Nueva Granada, pues fue precisamente Jiménez de Quesada quien al encontrar panes de sal en Tora (Barrancabermeja) quiso seguir las rutas del origen de la sal que salía de Zipaquirá y Nemocón por el río Magdalena, hasta descubrir los territorios Muisca del Zipa en el Altiplano Cundiboyacense (Tovar Pinzón, 1997: 124–126). Igualmente en la conquista de los Llanos Orientales, afirma Silva Celis (2005: 355), retomando a Aguado, que un grupo de la expedición del capitán Tolosa, que se reveló contra éste, decidió regresar al Nuevo Reino bordeando la cordillera por el río Casanare, hallaron pedazos de panes de sal y mantas de algodón (Simón, T. I [1624], 1981: 376) que bajaban de Chita.

En el abastecimiento de productos de distintos pisos térmicos, las comunidades de la Sierra Nevada establecieron diversas rutas y caminos que atravesaban la zona cordillerana de la sierra Nevada del Cocuy y los Llanos Orientales; la distribución de sal generó unos circuitos de intercambio que partían del Pueblo de La Sal hacia el occidente de la Sierra Nevada del Cocuy y Pamplona, y otros hacia los Llanos Orientales. La visita del oidor López de Cepeda en 1571, referencia y describe la existencia de caminos para comunicar al Pueblo de La Sal con el Cocuy, pasando el río Chita, otro hacia Boavita en el mismo río y otra estaba sobre la quebrada llamada de Fuentes que comunicaba con el pueblo de Cheva hacia el suroccidente del territorio Lache (AGN. Colonia, Visitas Boyacá. Tomo 13. folio 468r [1635]).

Teniendo en cuenta que los recorridos que hacían los indígenas entre Chita y el Pueblo de La Sal para ir a traer la sal, duraban dos días; uno de ida y otro de regreso, como declaró un indígena Chita en 1571: *e que a traer la dicha sal blanca que van un día de aquí alla e que bienen en otro* (AGN. Colonia. Visitas Boyacá, Tomo 2. folio 154 r [1571]); nos permite pensar en la existencia de sitios de descanso, ramadas o bohíos ubicados sobre las rutas o caminos, donde los indígenas hacían sus recesos y seguramente se abastecían de bebidas

y alimentos. Igualmente, debieron existir residencias transitorias en el Pueblo de la Sal para albergar a los indígenas de otros cacicazgos que llegaban allí por sal.

Circuito Pueblo de La Sal, Chita, Cocuy, Pamplona

Camino de Chita – Pueblo de La Sal: fue uno de los principales caminos o rutas de intercambio de sal entre los cacicazgos Lache y con otras comunidades del suroccidente del territorio; este camino desciende de los 3.000 msnm desde el páramo donde se ubica Chita a 1.500 msnm en el pie de monte llanero donde se encontraba la sal. El camino salía de Chita, atravesaba el páramo, los ríos Nevado, Chinivaque y Casanare. Los indígenas de Chita y el Pueblo de La Sal declaraban ante el oidor López de Cepeda en 1571, que había “*tan malos caminos del dicho Pueblo de la Sal que para entrar en él entran por escaleras de bejucos*” (AGN. Colonia. Visitas Boyacá, Tomo 2. folio 55r [1571]), que atravesaban un puente colgante construido sobre el río Casanare, y que al salir cargados, muchos caían al río y se ahogaban.

Por este camino, los conquistadores y doctrineros también tuvieron dificultades en acceder al Pueblo de la Sal, porque no podían transitar a caballo y el recorrido caminando era de uno o dos días de acuerdo con el clima, igualmente les aterraba el hecho de que tuvieran que desplazarse por puentes colgantes de bejuco que atravesaban las corrientes de agua, y que según los indígenas era muy peligroso en épocas de invierno.

Aún en el siglo XIX este camino continuaba siendo descrito como una de las principales rutas de acceso al Pueblo de la Sal, pero al igual que durante el periodo colonial, siguió siendo peligroso, estrecho, fragoso y de difícil acceso, así lo describe Ancízar en el siglo XIX:

“Desde la cumbre la Salina median 3 leguas de continuo bajar por escalones de piedra y estructuras no muy seguras, pero atravesando paisajes bellos, cubiertos de árboles sobrecargados de ondulate musgo y a veces pasando por callejones profundos, cerrados arriba con un techo de rama entretegida y las paredes entapizadas de líquenes fragantes, que hacen aspirar con avidez el aire embalsamando de aquellas galerías naturales. Después de esto, se atraviesa la quebrada de Rocoveche, magnífica por su caudal de agua cristalina i por lo rápida que baja de peñasco en peñasco, atronando la selva, i se llega a los cerros deleznales; pendientes que cierran por este lado la hoya del Casanare. De allí a poco

los cortes de leña; las espirales de humo anuncian la Salina: avístase el caserío de teja con su modesta iglesia, apiñado sobre la estrecha barranca del río, i tan recostado sobre el cerro, que al extremo del camino va por junto al caballete de las últimas casas, bajándose al pueblo poco menos que perpendicularmente” (Ancízar, 1984: 256).

Aunque en términos cronológicos es una descripción tardía no deja de sorprender la magnitud del paisaje, la dificultad que podían tener los indígenas para trasladar los panes de sal, por distintos pisos térmicos, con el relieve cordillerano de peñascos, el exceso de humedad que hacía el camino frágil, por esto es comprensible que los indígenas de Chita fueran los intermediarios en el transporte de la sal, y llegaran hasta el Pueblo de La Sal a recogerla para luego realizar tratos con otros cacicazgos del norte y el occidente de la Sierra, y con otras comunidades como los Chitarero y los Guane.

Otra posible ruta de la sal en la Sierra Nevada debió ser un antiguo camino al Cocuy, referenciado en el Siglo XVI por los españoles, como el camino por donde el conquistador Pedro Rodríguez de Salamanca accedió al Pueblo de La Sal y a los Llanos Orientales, atravesando la zona de páramo y las corrientes del río Chinivaque. Este camino debió ser usado por los indígenas en la época prehispánica, pero es posible que hayan dejado de usarlo porque se recorrieran mayores distancias y porque en la complejización de la organización Lache, el cacicazgo de Chita se convirtió en el abastecedor de sal del Cacique del Cocuy y a la vez en el intermediario del transporte y mercadeo de la sal con los cacicazgos del occidente de la Sierra Nevada.

En la Visita de 1571, el oidor de la Real Audiencia Juan López de Cepeda, ordenó que los indígenas de los *repartimientos de Chita e Pueblo de la sal*, reabrieran este camino para poder cabalgar en mulas y transportar el pescado, la sal y las mantas y demás productos que allí se producían. Durante el tiempo que durara la obra, los indígenas no debían tributar, por esta razón esta orden fue objeto de reclamación y apelación del administrador de la encomienda de Chita don Miguel de Gamboa, quien consideró era imposible abrir un camino sobre las piedras, peñascos y montañas por donde transitaran las mulas cargadas y que los indígenas habían mentido en decir que sí podían reabrir el camino *para apartarse del ejercicio de sus demoras y de la labor de sus labranzas* (AGN. Colonia. Visitas Boyacá. Tomo 2. Folio 193 V [1571]), pues para los españoles el hecho de que los indígenas no tributaran durante el tiempo que se realizara el camino podía generar una escasez de productos y especialmente de sal, si se tiene en cuenta que sólo se producía sal en periodo

de verano y que era durante este periodo que se había autorizado la apertura del camino.

Circuito Pueblo de La Sal, Sácama, Llanos Orientales

Otro de los grandes circuitos de intercambio que se generaron alrededor de la sal es el de los Llanos Orientales a través del camino a Sácama, pues por estar sujetos al cacique del Pueblo de La Sal, debieron mantener estrechas relaciones. Aunque las fuentes de archivo consultadas no referencian o describen con detalles estas rutas, es de suponer la existencia de un camino indígena que unió a estas dos comunidades, y que entre el cacicazgo y la capitania de Sácama se desarrollaron los procesos de reciprocidad y redistribución; pues mientras los indígenas de Sácama llevaban al Pueblo de la Sal miel, algodón, yopo y otros productos, allí recibían sal para su consumo y para el intercambio con los indígenas de los Llanos Orientales.

La ubicación de Sácama como sitio de conexión entre la Sierra, el Pueblo de La Sal y las tierras calientes de los Llanos Orientales, no solamente permitió el contacto de los cacicazgos de la Confederación del Cocuy con los grupos indígenas de los Llanos, sino que contribuyó con el establecimiento de contactos y rutas de intercambio de productos del páramo, con productos de tierras calientes, e inclusive con las comunidades muiscas del norte del territorio, puesto que para el siglo XVII se habla de la existencia de una ruta de pescado que salía del río Pauto, pasaba por el Pueblo de la Sal y llegaba a Tunja.

Mercados de la sal

En las comunidades prehispánicas, el intercambio y la especialización de la producción fueron aumentando su incidencia en la complejidad económica, la organización social y política, a la vez que impactaba otras actividades productivas y demás estrategias encargadas de suplir las necesidades. Para las comunidades Lache, la posibilidad de acceder a climas fríos, templados y cálidos, les favoreció una diversificación de su economía y les facilitó la acumulación de excedentes, generándose una división regional del trabajo y el fortalecimiento de la organización político-social. Los indígenas de esta comunidad intercambiaban mantas, maíz, fríjol, turmas (papas), hayo, cabuya,

pescado, cueros de animales, miel de abejas, sal, carne y oro. Esta diversidad de productos permite establecer la magnitud del mercado en términos de integración social, de división del trabajo y de producción como tal.

En la comunidad Lache, la inexistencia de patrones de intercambio generalizados conllevó al funcionamiento del sistema de trueque, que no exigía valores monetarios para adquirir los productos, sino bastaba con que los productos y las cantidades fueran acordadas entre las partes, es decir, entre los miembros de cada comunidad que intervenían en la actividad comercial. Para el caso de los indígenas del Altiplano Cundiboyacense, algunos autores han señalado que los *muisca utilizaron discos de oro como moneda para los intercambios* (Rozo, 1978: 17), estos planteamientos no han sido probados porque no existen las evidencias suficientes que apoyen esta afirmación, por el contrario hay quienes afirman que “*fueron los españoles quienes [se] aprovecharon de la acumulación de este tipo de objetos y, a la larga, habituaron a los indígenas a su empleo como moneda*” (Colmenares, 1997: 77).

En el intercambio económico entre las comunidades prehispánicas del interior del Nuevo Reino, productos como la sal y las mantas fueron convertidos en referentes de cambio, por los cuales se podía cambiar cualquier producto; según Louis Guisletti (1954: 105) los dos ejes fundamentales de la economía Muisca eran la sal y las mantas, la sal daba lugar tanto al comercio interior como exterior, lo mismo ocurría en las comunidades Lache y especialmente para los indígenas del Pueblo de la Sal, donde la sal era la base del sistema de producción y abastecimiento de productos para suplir sus necesidades.

Los estudios realizados para las comunidades Muisca, han referenciado la existencia de dos tipos de mercados: internos o locales y externos o regionales; los primeros funcionaban dentro de los territorios de las comunidades, y los segundos, al parecer se desarrollaban en las fronteras de territorios con comunidades vecinas; éstos normalmente requirieron de la vinculación de grupos intermediarios que transportaban los productos desde los sitios productores hasta los mercados donde se distribuían. En cuanto a la comercialización de sal entre los Muisca, se han definido algunos mercados, entre los que se destacan el de Sorocotá (Vélez), el cual “*sirvió de enlace con la gente del valle del río Magdalena a través de quienes circulaban productos provenientes de los muisca, hasta lugares como la Tora (Barrancabermeja) o inclusive más al norte*” (Groot, 2000: 261). El de

Turmequé, Fusagasuga, Cucaita y los propios sitios productores de sal, como Zipaquirá, Nemocón y Tausa, a donde acudían indígenas de diferentes partes a obtener sal. Los mercados indígenas se nutrían de los productos agrícolas, artesanales y mineros que llegaban de las diferentes localidades, y aunque cada pueblo indígena contaba con un espacio dedicado al comercio, también existían áreas de concentración de mercado en una especie de regionalización; entre los Muisca, por ejemplo se señalaba que había actividades comerciales en cada pueblo, pero que se concentraban más en Tunja, Duitama y Sogamoso; al mercado de Tunja asistían aproximadamente 18 repartimientos, al de Sogamoso 10, al de Vélez 7 y al de Duitama 6 (Langebaek, 1987b: 78).

Según la visión de Langebaek y Tovar Pinzón, entre los Muisca se produjo la especialización de un grupo de indígenas dedicados al comercio de la sal producida en Zipaquirá, Tausa y Nemocón; puesto que iban a estas poblaciones, adquirían el producto, lo transportaban y lo intercambiaban por otros productos en mercados regionales como el de Tunja en donde la permutaban por mantas y productos agrícolas. Igualmente, existió un grupo que se desplazaba a Muzo y Pacho y adquiría esmeraldas, algodón e hilo a cambio de sal (Langebaek, 1987b: 78). Pero desde luego el equivalente en términos de valor se iba incrementando de acuerdo con el desplazamiento; para citar un ejemplo por una carga de coca se daban dos mantas “buenas” en Soatá, pero una vez se llevaba a Tunja su valor se incrementaba al doble (Langebaek, 1987b: 129).

Este mismo sistema de circulación de la sal también funcionó entre las comunidades de la Confederación del Cocuy donde el Pueblo de la Sal abasteció a los indígenas de los cacicazgos circunvecinos que acudían allí para obtener cantidades de sal que comercializaban en otros mercados indígenas regionales como el de Pamplona y el de los Llanos Orientales. El cacique del Pueblo de la Sal declaraba en 1571, “*que van a comprarla e que se la compran y les dan por ella mantas y algodón y carne*” (AGN. Colonia. Visitas Boyacá. Legajo 2. Folio 48 V [1571]).

El desplazamiento de indígenas hasta el Pueblo de la Sal a intercambiar sus productos, convirtió a este cacicazgo en un mercado especializado en el cual la sal parece haber funcionado como referente del intercambio, puesto que por este producto, las demás comunidades indígenas podían dar maíz, hayo (coca), plumas, pescado, algodón, mantas, entre otros productos. No se conocen datos de equivalencia o cantidades de productos que se cambiaban

por los panes de sal en el periodo prehispánico; tampoco existe información que nos permita definir las unidades de medida de la sal que usaron los indígenas; sin embargo, es posible que el tamaño de los panes (como los denominaron los españoles) que se obtenían en la cocción en las gachas, haya sido tomado como referente de equivalencia en el intercambio, frente a la idea de panes grandes y panes pequeños, como declararon los indígenas del Pueblo de la Sal que tributaban a su encomendero en 1571 “... *e dijeron que otros tantos pares de panes de sal grandes dan de demora en cada un año... e que ansi mismo dan panes pequeños de sal negra...*” (AGN. Colonia. Visitas Boyacá. Legajo 2. Folio 44 V [1571]).

Aparte de la diferenciación que hacen los indígenas en cuanto al tamaño de los panes de sal, también definen la diferenciación entre los dos tipos de sal, de tal manera que la equivalencia de sal en el intercambio indígena también pudo depender de la calidad de producto, pues al parecer los panes de sal grande se producían cuando era sal blanca, y panes pequeños para la sal negra.

Para la temprana Colonia, los datos de las tasas de tributación hispanas establecidas en 1555 y 1562 dejan ver las unidades de medida que los españoles introdujeron para exigir la tributación de sal en panes de una arroba de peso, y que por dos arrobas se daba una manta buena como fue conmutado en las tasas de tributación de 1576 (AGN. Colonia. Visitas Boyacá. Legajo 2. Folio 288v [1571]), como lo afirmaba el administrador de la encomienda de Chita, Miguel de Gamboa, en la defensa por los cargos que se le imputaban con el informe del visitador López de Cepeda.

Los indígenas que accedían por el camino a Chita a comprar sal en el Pueblo de la Sal llevaban mantas, carne, maíz, frijoles, hayo (coca), entre otros; los indígenas del Cacique del Pueblo de La Sal afirmaban en 1571 que “*deste pueblo de Chita le daban hayo y frijoles e maíz*, mientras en otro aparte dice que van lo indios a comprar sal y que *le dan por ella mantas y algodón y carne*” (AGN. Colonia. Visitas Boyacá. Legajo 2. Folio 48v [1571]); mientras que los de los Llanos Orientales, la obtenían a cambio de algodón, miel de abejas, aves de plumería, pescado y trementina. A través de estas dos rutas de intercambio los indígenas del Pueblo de la Sal se abastecían de los productos de tierras frías y cálidas.

El intercambio de la sal por parte de los Lache con otras comunidades circunvecinas, no implicó el desplazamiento de los indígenas del Pueblo de la

Sal; en 1571 un indígena del Pueblo de la Sal declara que “...*los dichos indios del Pueblo de la Sal no son mercaderes e que no salen de sus tierras*” (AGN. Colonia. Visitas Boyacá. Legajo 2. Folio 48 V [1571]), lo cual permite pensar que el abastecimiento de este producto a lugares distantes como Pamplona o Támara, debió ser dinamizado con la participación de grupos de intermediarios que contribuyeron a fortalecer el sistema étnico de mercado, el valor, los costos y los medios de intercambio, puesto que se encargaron del transporte y abastecimiento de sal en diferentes mercados de otras comunidades indígenas como los Chitareros, los Guane, grupos de los Llanos Orientales y posiblemente algunos cacicazgos muisca.

Para las comunidades que ocupaban los territorios del occidente de la Sierra, que no podían acceder directamente al Pueblo de la Sal por las dificultades de los caminos, debió ser muy importante la función que desempeñaban las gentes del cacicazgo de Chita en el transporte y distribución de la Sal, es posible que en este cacicazgo hubiera funcionado un mercado regional que abastecía a los demás cacicazgos indígenas del Cocuy (Cocuy, Chiscas, Panqueba) y posiblemente a las comunidades Muisca ubicadas en el extremo norte del territorio, como son Boavita y La Uvita. A la vez los cacicazgos del Cocuy y Panqueba debieron ser intermediarios en el intercambio de sal con los indígenas Chitareros de Norte de Santander. Lo mismo debió ocurrir con las comunidades de los Llanos Orientales que debieron aprovechar el papel que jugaron los indígenas de la capitánía de Sácama en el transporte y distribución de sal. De este mercado debieron abastecerse las gentes de Támara, Morcote, Pisba y Pauto, hacia el suroriente. Hacia el nororiente, los indígenas de Tame debieron servir de intermediarios para el abastecimiento de sal a los grupos indígenas Guahibos de los Llanos Orientales de Arauca y posiblemente también por este circuito a los Chitareros de Pamplona.

Las redes de intercambio de sal con las zonas altas y medias de la Sierra Nevada del Cocuy contribuyeron con la complementariedad de la economía en el abastecimiento de productos a las comunidades de la Sierra y a la vez con el fortalecimiento de las relaciones de integración interétnica de los Laches. Pero también la producción de sal en su territorio les permitió a estas comunidades establecer redes de intercambio externo con otras comunidades, de las cuales se abastecían de productos como el algodón y el oro, indispensables en el desarrollo de otras actividades económicas y suntuarias.

Conclusiones

Antes de la llegada de los españoles, la importancia de la sal para los indígenas residía principalmente en el uso que los Lache le daban, pues se trataba de un producto utilizado para el consumo humano, pero dada la complejidad de la organización social de esta comunidad y la dificultad para acceder directamente al producto, se generaron redes y circuitos de distribución de sal entre los Lache y otras comunidades vecinas. Desde este punto de vista, la sal se constituyó en un elemento con un valor social, puesto que favoreció la consolidación de una compleja red de integración entre los cacicazgos del Cocuy, puesto que los indígenas la usaban como presente o regalo para congraciarse con el cacique y para intercambiarla por productos procedentes de otras regiones, que no se producían en su territorio como el algodón, las plumas, etc.

En las comunidades indígenas del territorio de la sal, se pueden apreciar tres formas de acceso a la sal: la primera, a través de la explotación directa en los yacimientos; la segunda, estaba mediada por las relaciones de poder entre señores principales de la Confederación del Cocuy y caciques sujetos, a través de la *tampsa* y de la redistribución; mediante las cuales los caciques principales recibían de los demás miembros de su comunidad productos, que posteriormente eran redistribuidos en épocas de escasez, fiestas y ceremonias colectivas. La tercera, que es el intercambio, se producía desde un orden externo con comunidades étnicas circunvecinas, como los Chitareros, los grupos indígenas de los Llanos Orientales, los Guane, entre otros, quienes también se abastecían de la sal y para obtenerla mantenían relaciones de trueque de productos con las comunidades Lache; estas formas de distribución de sal estuvieron condicionadas y limitadas por la dificultad de trasladar y transportar grandes volúmenes de sal, cargadas por indígenas que recorrían caminos frágiles y de difícil acceso.

El Pueblo de la Sal, dentro del territorio Lache, se convirtió en el centro productor de sal y mercado indígena regional especializado en su distribución; desde allí se consolidaron redes y circuitos de intercambio de sal que contribuyeron con el desarrollo de diversas relaciones sociales de integración entre los cacicazgos Lache y las comunidades vecinas; dentro de este complejo sistema de distribución de la sal, los indígenas del cacicazgo de Chita se convirtieron en intermediarios para transportarla y distribuirla en su territorio,

y abastecer a los cacicazgos de la región occidental y norte de la Sierra, fortaleciendo las relaciones que se daban entre el Cacique principal del Cocuy, el Pueblo de La Sal y los demás cacicazgos Lache. Igualmente la capitania indígena de Sácama, se convirtió en un mercado especializado de sal, que abastecía los grupos indígenas de los Llanos Orientales.

Bibliografía

Fuentes Documentales

- Archivo General de la Nación. Colonia. Fondo Salinas. Legajo 3. Folio 404. [1670?].
- Archivo General de la Nación. Colonia. Visitas Boyacá. Tomo 2. Folio 48r [1571].
- Archivo General de la Nación. Colonia. Visitas Boyacá. Legajo 13. Folio 535 v [1635].
- Jiménez De Quesada, Gonzalo. Epítome de la Conquista. En: Tovar Pinzón Hermes. *Visitas a los Andes Orientales*. Tomo III.

Fuentes Impresas

- Ancízar, Manuel, 1984, *Peregrinación Alpha*, Bogotá, Banco Popular.
- Clastres, Pierre, 1987, *Investigaciones de Antropología Política*, Barcelona, GEDISA.
- Colmenares, Germán, 1997, *Historia Económica y Social de Colombia 1537–1719*, Universidad del Valle, Colciencias, Bogotá, Tercer Mundo.
- Ghisletti, Louis, 1954, *Los Muisca una Gran civilización Precolombina*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional.
- Groot de Mahecha, Ana María, 2000, “Sal, Caminos y Mercaderes. El Caso Muisca en el Siglo XVI”. En: *Caminos Precolombino*. Marianne Cardale y Leonor Herrera, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Herskovits, Melville, 1954, *Antropología Económica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Langebaek Rueda, Carl, 1987, “Tres formas de acceso a recursos en territorios de la Confederación del Cocuy, siglo XVI”. En: *Boletín de Museo del Oro*, No. 18, Bogotá, Museo del Oro, pp. 29-45.
- _____. 1987, *Mercados, Poblamiento e Integración Étnica entre los Muisca Siglo XVI*. Bogotá, Banco de la República.
- Polanyi, Kart, 1994, *El Sustento del Hombre*, Barcelona, Grijalbo.

- Renfrew, Colín, 1993, *Arqueología. Teoría, Métodos y Práctica*, Madrid-España, Akal ediciones.
- Rozo Gauta, José, 1978, *Los Muisca. Organización Social y Régimen Político*, Bogotá, Fondo Editorial Suramerica.
- Silva Celis, Eliécer, 2005, *Estudios sobre la Cultura Chibcha*, Tunja, Academia Boyacense de Historia.
- Simon, Fray Pedro, [1624] 1981, *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales T. I*, Bogotá, Banco Popular.
- Tovar Pinzón, Hermes, 1980, *La Formación Social Chibcha*, Bogotá, Universidad Nacional.
- _____. 1996, *Relaciones y Visitas a los Andes Orientales. T. III*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Uribe T., Carlos Alberto, 1974, “Un marco teórico de referencia para el estudio de las relaciones interétnicas”. En: *Revista Universitas Humanistica*, Bogotá, Universidad Javeriana.